

DE JESUITA A HEREJE: MITOS Y REALIDAD

(Cursos de verano de la Complutense. El Escorial 2002)

* (Salvador Freixedo)

Tel. 988-40 41 07

Entré en el noviciado de los jesuitas de Salamanca en 1939 a los 16 años. Con la nula sabiduría de la vida que uno tiene a los 16 años. Fui ordenado de sacerdote en 1953 en la Universidad de Comillas, tras una carrera eclesiástica que duró también 16 años. Y salí de los jesuitas en Nueva York en 1969, a consecuencia de mi libro titulado "Mi Iglesia duerme" tras treinta años de haber pertenecido a la orden. (Dicho sea de paso, el libro fue prohibido en España por Manuel Fraga cuando era ministro de Información y Turismo, y tuve que irlo a publicar a México en donde ha tenido alrededor de 20 ediciones). El libro no es ningún panfleto amargado o acusador; es respetuoso con los valores de la Iglesia y sugeridor de cambios que yo pensaba que hacían falta. Todavía creía yo ingenuamente en el origen divino de la Iglesia.

Tengo que confesar con rubor que tardé 48 años en caer en la cuenta de que todo el dogma cristiano por el que yo había regido mi vida hasta entonces, era un puro mito en nada diferente de los mitos en los que se basan las demás religiones que por milenios han tenido engañados, separados y peleando a todos los pueblos del planeta. Años después escribí otro libro titulado "Por qué agoniza el cristianismo" y posteriormente otro más titulado "Las religiones que nos separan" en los que ya dejo atrás mi primera ingenuidad.

No es fácil la tarea de ser hereje. Lo vemos en los muchos ejemplos que tenemos en la historia de herejes que han acabado convertidos en cenizas debido al fanatismo y a la intolerancia que normalmente generan las ideas religiosas. Y debido también a que las ideas religiosas que uno recibe en la infancia casi con la leche materna empapan el alma de tal manera que luego es muy difícil liberarse de ellas.

Tenemos un ejemplo de esto en el gran teólogo Hans Küng que después de habernos dado en sus libros datos abundantes para sospechar del dogma cristiano, sigue fiel a ese mismo dogma porque dice "que es la religión de sus padres y de sus mayores".

No voy a ponerme ahora a desmontar los dogmas cristianos, porque no es ese el propósito de esta charla aparte de que ya lo he hecho en varios de mis libros, sobre todo en "El cristianismo un mito más" y en "Interpelación a Jesús de Nazaret".

Resumiré casi en una frase la esencia de la fe y de la ascética cristiana, invocando para ello a mi ex-Santo Padre Ignacio de Loyola cuando dice en sus famosos Ejercicios Espirituales: "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y mediante esto salvar su ánima. Y todas las cosas de sobre la haz de la tierra son creadas para que le ayuden a la consecución de este fin". Esta frase fundamental en toda la ascética jesuítica y en todo el dogma cristiano es absolutamente falsa. Porque el Dios a que se refiere Ignacio de Loyola es por supuesto el dios de la Biblia; el antipático, rencoroso y miserable dios del Pentateuco. Y a ese individuo yo me niego a darle ninguna adoración ni servicio. Y por supuesto, me niego también a sacrificarle las novillas y ovejas que él tan insistentemente pedía, porque mi cabeza me dice que la

sangre y la grasa de unos animales nada tienen que ver con Dios ni con el reino del espíritu.

Además no hemos venido a la vida para ponerla al servicio incondicional de nadie. La vida es para que cada ser humano viva la suya, lo mejor que pueda, evolucionando mental y espiritualmente y disfrutando de todo lo que esté al alcance de sus posibilidades aunque, eso sí, respetando los derechos de los demás.

En todo lo que les diga, aunque alguien pueda pensar lo contrario, no hay nada de resentimiento contra la orden de los jesuitas. Conservo muy buenos recuerdos de los muchos años que allí pasé y de lo que en ella aprendí y tengo aún allí cordiales amigos.

Pero si no tengo resentimiento contra mis excompañeros jesuitas, porque al fin y al cabo no son más que pobres víctimas de la enorme manipulación mental a que siempre ha estado sometida toda la humanidad, sí lo tengo contra los manipuladores, humanos o suprahumanos, que a sabiendas nos han hecho comulgar con ruedas de molino y han abusado cruelmente de la ingenuidad de este desvalido ser que se llama hombre. En seguida hablaré de estos manipuladores.

Me faltan unas semanas para cumplir ochenta años y esto me da derecho a expresar sin rodeos y sin miedos qué es lo que pienso de la vida. Puedo decir que por mi condición de sacerdote he tratado íntimamente a la gente más rica del mundo y hasta convivido con ellos --banqueros judíos de Park Avenue en Nueva York--, y a la gente más pobre del mundo --negros haitianos e indios cachiueles de Guatemala-- maltratados y asesinados impunemente por los políticos y militares de este país, los más salvajes de América. Políticos y militares a los que no hace mucho veíamos por aquí saludados cordialmente y atendidos a cuerpo de rey por nuestras autoridades. Así es la tragicomedia humana.

He tardado muchos años en caer en la cuenta de que el cristianismo no es más que un budismo occidentalizado. El cristianismo originario de Jesús de Nazaret, un siglo antes de que los obispos empezasen a vestirse con los pomposos ropajes de grandes señores, rezumaba las enseñanzas de Buda, llegadas a Occidente a través de Alejandría. O muy probablemente aprendidas por el mismo Jesús en Oriente. Porque esto de la estancia de Jesús en Oriente es un tema que está muy lejos de haber sido dilucidado, y yo, después de haberlo estudiado, sí creo que Jesús anduvo por Oriente antes de empezar a predicar en Palestina.

Pero en todo caso sí podemos afirmar con toda seguridad que en conjunto y en muchos detalles el dogma cristiano no es más que un copia retrasada de doctrinas, tradiciones y ritos que florecieron siglos antes en distintas regiones de Mesopotamia, de Asia y de Egipto. Creencias, ceremonias, símbolos sagrados y sacramentos en todo semejantes podemos hallarlos y en abundancia en otras religiones anteriores. A veces acompañados de las mismas palabras rituales.

Pero debido a esta manipulación a la que me refería anteriormente, todavía la mayoría de la humanidad sigue creyendo firmemente que su religión es original y la única verdadera.

No se puede negar que esto es decepcionante cuando uno lo descubre después de haber dedicado los mejores años de la vida a defender y propagar unas verdades que ahora ve que no son tales verdades.

Uno no acaba de comprender cómo pudo por tantos años creer en un dios que no sólo tiene infiernos eternos y con fuego para castigar a sus criaturas sino que no fue capaz de perdonar a su propio hijo y de dejarlo morir cruelmente, y cómo pudo creer que dios tenga hijos, cómo pudo admitir la idea de que vengamos al mundo ya contaminados con un pecado, y disparates tan increíbles como que el propio dios se haga comestible y de que vayamos a resucitar todos "con los mismos cuerpos y almas que tuvieron" como nos decían en el catecismo. ¿Qué cuerpos? ¿El que tenemos a esta edad ¡tan deteriorado el pobre! o el que teníamos a los dieciséis? Porque créanme, no es lo mismo.

Pero dejemos atrás ritos, mitos y creencias sin sentido y echémosle un vistazo a esta sociedad en la que nos ha tocado vivir. Porque yo tengo a mucha honra el ser hereje no sólo en religión sino en unas cuantas cosas más.

Creo que a principios del tercer milenio y gracias a esas armas de doble filo que son la televisión e internet, estamos asistiendo a un enorme y rapidísimo cambio en la manera de pensar de buena parte de los habitantes del planeta. Este cambio que había sido propiciado en el siglo pasado por el automóvil y la radio, sobre todo la radio de transistores o móvil, es una especie de despertar que puede realizarse en dos direcciones: un despertar externo y hacia afuera rebelándose ante las injusticias, los robos y atrocidades de las grandes autoridades del planeta, y un despertar interno y hacia dentro desarrollando un nuevo tipo de conciencia y una nueva concepción de la vida en la que los valores materiales a los que hoy prestamos tanta atención pasan a un segundo plano.

El despertar hacia afuera se manifiesta, por ejemplo, en la vehemencia con que los pueblos se están rebelando contra la globalización, entendida ésta como el dominio económico de la sociedad por sólo unos pocos. Y en otro aspecto, por la rebelión de los pueblos contra las autoridades cuando han descubierto que éstas ordinariamente son corruptas. Las masas, poco a poco y por fin, han caído en la cuenta de lo fácilmente que el ser humano se corrompe en cuanto le dan algo de poder. El dinero y el poder son algo ante lo que la mayoría de los seres humanos claudicamos. Tenemos una especie de inmunodeficiencia genética ante el poder y el dinero. Poder y dinero son muy fácilmente intercambiables.

Las masas han caído en la cuenta de que en las alturas de la sociedad donde se fraguan las grandes decisiones y donde el dinero se cuenta por miles de millones, la corrupción es cosa normal y ha alcanzado niveles de espanto. Es el "complejo militar-industrial" que decía Eisenhower al que se le han ido añadiendo nuevos socios. Banca, mafia, política, milicia y la gran industria se entienden perfectamente en las alturas y forman una pifia cerrada que es la que marca las pautas para el planeta entero. Y hay que decir que por desgracia, la megaciencia está al servicio de estos cinco fatídicos jinetes del Apocalipsis. Las armas mortíferas no las hacen los militares, se las hacen los científicos servilmente puestos a su servicio.

Contra esta corrupción, culpable del sufrimiento de miles de millones de seres humanos (no se olviden que cada día mueren de hambre 30.000 personas mientras cada día se mueven en todas las bolsas de valores del mundo billones de dólares) es contra la que están sublevándose toda esta gente que está despertando.

[[Un ejemplo de institución corrupta: FAO 1.200 mill. \$ presupuesto. 50% para 3500 empleados. De 800 mill. hambrientos en el mundo da de comer a 6 mill. (794 sin)]]

Los humanos se niegan a obedecer a autoridades e instituciones corruptas. Y dada la

naturaleza humana estamos llegando a la peligrosa conclusión de que autoridad es sinónimo de corrupción, porque dada la injusta estructura social en que vivimos y dada la debilidad humana ante el poder y el dinero, vamos llegando a la conclusión de que para llegar a ser autoridad hay que incurrir en algún tipo de corrupción directa o indirecta.

Si alguien se mantiene limpio y no acepta las sucias reglas del juego, automáticamente la maquinaria que lleva al poder lo expelle por molesto. Esta incompatibilidad entre la ética y la política ya fue intuita hace un siglo por Max Weber uno de los padres de la sociología. Lo políticamente correcto con mucha frecuencia es éticamente corrupto.

El erróneo e ingenuo lema paulino de "non est potestas nisi a Deo" (no hay autoridad que no venga de Dios) se ha convertido en el muy humano de "desconfía de toda autoridad".

En Occidente este despertar hacia afuera también se manifiesta en el abandono masivo de las tradicionales creencias cristianas que se está dando entre la juventud. Las nuevas generaciones de Occidente, aun desconociendo la escandalosa historia de las altas jerarquías de la Iglesia (los papas asesinos y viciosos de los siglos X, XV y XVI y los Papas mundanamente políticos de todos los siglos) y aun desconociendo la vaciedad de los dogmas cristianos, están abandonando en masa la religión en la que fueron educadas.

A pesar de esto, es indudable que en esta rebelión y en este despertar hay muchos aspectos positivos. Pero no se puede negar que paralelos a ellos hay otros aspectos inquietantes como son una rebeldía destructiva sin causa ni propósito alguno, una violencia incontrolada e irracional como la que acompaña a muchos deportes de masas y como es el fanatismo histérico y totalmente infantil que generan muchos ídolos musicales y deportivos.

Millones de personas, sobre todo jóvenes, están en rebelión contra todo sin hacer distinción entre útil e inútil, entre justo e injusto, entre bueno y malo. Y en algunos, este despertar consiste en rebelarse contra cualquier tipo de disciplina, de sacrificio, de orden o de regulación aunque ésta sea necesaria para la sociedad. Da una enorme pena el ver todo el borreguismo que subyace en la cultura del botellón y de las pastillas y en esas multitudes de rockeros balanceándose al ritmo ensordecedor de algún energúmeno que berrea y se retuerce como un poseo en el escenario.

Y hay que decir que buena parte de culpa de este despertar equivocado lo tiene la televisión de la que se puede decir que para gran desgracia de la sociedad está en estado salvaje, en manos de unos individuos a los que no les importa absolutamente nada el contenido ideológico de los programas. Lo único que pretenden es ganar dinero con ese formidable medio de construir o de destruir a la sociedad que unas autoridades demagógicas e irresponsables les han puesto en la mano. Hay que decir sin rodeos y sin miedo a la crítica, que la televisión, ayudada por otros medios de comunicación, está entonteciendo rápidamente a la sociedad con unos programas que parece que están ideados ex profeso para idiotizarla. Es un fenómeno que tiene dimensiones planetarias.

Violencia, exaltación de falsos valores, lenguaje soez, conversaciones marujarias, agresividad, cinismo, pornografía, desprestigio de lo tradicional aunque se trate de algo

positivo: ese es el contenido normal de muchos programas. Es cierto que a veces hay algún programa cultural ordinariamente a horas intempestivas, pero son una exigua minoría comparados con los programas ramplones, chabacanos y a veces grotescos.

Basados en el sagrado principio de la libertad de expresión los dueños de los canales de televisión han convertido este formidable instrumento de diversión, de instrucción y de

educación en un medio de destrucción. El papel que en tiempos pasados tuvieron las religiones para educar y civilizar y al mismo tiempo para manipular las conciencias de todos los seres humanos, en la actualidad lo tiene la televisión. Y uno no acaba de explicarse cómo un instrumento con un poder social tan enorme está con apenas una escasísima regulación ético-cívica en manos de cualquiera que tenga dinero suficiente para organizarla.

El uso de las armas, dada la capacidad que tienen para hacer daño a los cuerpos, está muy regulado; para tener una pistola o un fusil hay que tener un permiso oficial que no se le da a cualquiera; en cambio, el uso de algo que tiene capacidad para dañar e influir negativamente en las mentes de millones de personas está en manos de cualquiera que tenga dinero suficiente para montar una televisora, no importa el daño moral, cívico o psíquico que pueda causar a millones de personas. En Japón hace unos dos años en un mismo día tuvieron que ingresar en el hospital más de doscientos niños pequeños traumatizados por un programa de televisión que les había causado un gran impacto psicológico que ellos habían somatizado.

Efectivamente la libertad de expresión es sagrada, pero tiene sus límites. Uno, por ejemplo, no puede insultar ni calumniar libremente a una persona por mucho que ésta merezca los insultos. Y sagrado es el derecho a moverse con libertad por donde uno quiera, pero hay muchos lugares por los que está prohibido andar.

En la actualidad el pueblo está siendo malamente influenciado por programas que lo menos que hacen es entontecerlo cuando no lo envilecen.

Repito que a mis ochenta años no estoy para callarme por miedo ni para decir tonterías ni ingenuidades de adolescente y mucho menos niñerías. Y aunque a algunos de ustedes pueda parecerles lo que les voy a decir una ingenuidad o una niñería, es, por el contrario, el descubrimiento más grande que yo he hecho en mi vida y el que me hizo cambiar radicalmente mi "weltanschauung" --con perdón de la palabreja-- o mi manera de enfocar la vida y el papel del ser humano en el Universo, lejos de las infantilidades religiosas en las que había estado enredado, entretenido y engañado durante tanto años.

Mi gran descubrimiento fue que este planeta es una enorme granja en la que unos seres que nos creemos racionales, aunque la verdad es que somos sólo semirracionales, somos mantenidos como borregos, en la creencia de que somos los reyes del planeta y dueños de nuestros destinos, cuando la verdad es que otros son los que sin que nos demos cuenta, trazan las pautas de nuestra existencia.

A quien le pueda parecer que esto que acabo de decir es una pura suposición, no tiene más que pensar en todas las religiones del mundo. Cómo siendo todas falsas, llenas de disparates y de absurdos y las causantes de innumerables guerras, han tenido y siguen teniendo prisioneras las mentes y las vidas de miles de millones de seres humanos que se creen libres y civilizados pero que debido a ellas se desconocen y hasta se odian.

Y no tiene más que mirar un mapa del mundo surcado por unas líneas sinuosas indicadoras de las fronteras que no son más que la absurda caligrafía de la historia. Yo gallego, me parezco mucho más racial y lingüísticamente a un portugués del norte que a un catalán o a un andaluz. Pero esas líneas me separan de los portugueses y me hacen sentir diferente a ellos. Unas líneas que son sólo el producto de la ambición y muy probablemente de la brutalidad de algún gran señor que se llamaba rey, o conde o cualquier otra vacuidad de esas y que se creía superior a los demás.

La historia humana, la espantosa historia humana, es la confirmación más palmaria de nuestra falta de racionalidad. Y por otra parte es una prueba clara de que alguien hace que por una parte nos creamos completamente racionales e inteligentes por encima de los animales y por otra actuemos de una manera tan ingenua (creyendo las majaderías que nos dicen los dioses de todas las religiones), tan salvaje (matándonos unos a otros), tan fanática (adhiriéndonos tan ciegamente a nuestras creencias), tan suicida (destruyendo brutalmente el planeta en que vivimos) y en fin de cuentas tan poco racional.

La humanidad --las naciones atrasadas y las desarrolladas-- sigue gastando en armamento una ingente cantidad de dinero que debería emplear en la educación y en el bienestar de los ciudadanos. Tenemos una tecnología con la que podríamos vivir trabajando sólo cuatro días a la semana... si nouviésemos que mantener ejércitos y que fabricar y comprar armas costosísimas. Pensemos que un sólo avión caza tiene el valor de muchas escuelas y guarderías o de un gran hospital completo. Pensemos que la mitad de las naciones de África gastan la mitad de su presupuesto en el ejército y en engrosar las cuentas bancarias de sus dirigentes mientras sus ciudadanos se mueren de hambre, de enfermedades, de sida y de asco de vivir. Y pensemos que ese dinero robado, al igual que el dinero de las drogas y de las mafias es el que a sabiendas manejan y blanquean los honorabilísimos banqueros de Europa, esos que vemos tan dignos en nuestros periódicos y revistas y que por lo que estamos viendo estos días no son tan honorables pues les roban también a los propios accionistas de sus bancos y de sus empresas.

Si le echamos una mirada general y desapasionada al estado de la humanidad no podemos menos de llegar a la conclusión de que se encuentra en un tristísimo y peligroso estado. Triste porque es para llorar el ver esos pobres niños esqueléticos comidos por las moscas que tan frecuentemente nos muestra la televisión y esas multitudes famélicas con las manos extendidas implorando un poco de harina o de arroz y siendo transportadas como ganado de un país a otro huyendo de simios con metralleta comandados por algún troglodita con estrellas de general. Un estado triste cuando vemos a fanáticos que con la Biblia o el Corán en la mano, degüellan a sus hermanos a golpe de machete o les demuelen sus hogares a cañonazos. Y mientras, los grandes políticos del mundo lo consienten y cobardemente callan. Hablar puede restarles votos.

Y peligroso porque cuando se cierran todos los caminos y la desesperación hace presa del alma, puede surgir el caos en el que reina la sangre y el dolor y del que es muy difícil salir. Y el equilibrio de nuestra sociedad es muy precario, mucho más precario de lo que se piensa, debido a la labilidad humana y a la corrupción profunda que afecta a nuestras grandes instituciones; y el caos puede presentarse repentinamente tal como ha sucedido en Argentina.

Y uno se pregunta: ¿Por qué la humanidad de una manera tan cruel y tan sostenida se ha portado siempre tan irracionalmente? ¿Por qué los seres humanos somos tan malos los unos con los otros? ¿Por qué nos fanatizamos tanto con nuestras ideas, sean éstas religiosas, patrióticas, políticas o deportivas? ¿Por qué la historia humana está hecha sobre todo con guerras, con tiranías, y con abusos de los poderosos sobre los débiles?

He tardado muchos años en descubrirlo y ahora mismo pecaría de cobarde si por miedo a que me tachen de ingenuo, de crédulo o de conspiranoico, como ahora se dice, no se lo comunicase a ustedes y me lo guardase para mí.

En la exposición de mis ideas estoy a punto de dar un salto mortal. Tan mortal que muchos de ustedes no me querrán seguir y hasta puede que se lamenten de haberme dedicado todo este tiempo. Pero repito que he tardado muchos años descubrir esta verdad, que para mí ha sido el mayor logro mental de toda mi vida al que le debo un cambio radical en mi manera de pensar y de enfocar mi paso por este planeta ahora que estoy ya cercano a irme de él.

En párrafos anteriores ya esboqué cuál es ese descubrimiento, que en parte desarrollé en mis libros "Defendámonos de los dioses" y "La granja humana".

En el cristianismo se nos dice que Dios es nuestro Padre. Pero cuando uno lee la Biblia llega a la conclusión de que el hombre, en esta etapa de su existencia es un pobre huérfano en el Cosmos. Porque el dios de la Biblia no es ni siquiera un padrastro; es un viejo cascarrabias, vengativo, celoso y cruel. El Dios real no es el de la Biblia; el Dios real está más arriba hoy por hoy inaccesible e incomprensible para este puñado de materia gris que tenemos en el cráneo. Como les dije, no puedo creer en este dios de la Biblia si me atengo a lo que leo en el Pentateuco, y sin embargo paradójicamente creo en otros dioses. Unos dioses con minúscula de los que tampoco me fio nada y que por desgracia son mucho más accesibles y cercanos porque se inmiscuyen solapadamente en las vidas de muchos humanos y sobre todo porque interfieren y manipulan la historia de la humanidad.

Y ha llegado el momento de hablar de estos misteriosos seres que para la mayoría de los humanos son inexistentes gracias en primer lugar al deseo de ellos mismos de pasar inadvertidos y de hacernos creer que nosotros somos lo dueños del mundo, cosa que hasta ahora han logrado perfectamente porque no tenemos que olvidar que son mucho más inteligentes que nosotros. Para ello han usado unas estrategias eficacísimas, una de las cuales es haberse disfrazado de dioses..

Y en segundo lugar gracias a la colaboración inconsciente de los supremos dirigentes del planeta, que no son necesariamente los que aparecen en los periódicos --recueden la frase de Disraeli: "este mundo está regido por personajes muy diferentes de los que cree la gente-- y gracias a la enorme cantidad de dinero que éstos gastan para que la humanidad no se entere de que por encima de ellos hay otros seres que son los verdaderos dueños del planeta.

¿Quiénes son estos seres que manipulan a las supremas autoridades que dirigen el mundo y que le han usurpado el puesto al dios-padre de la Biblia? Aunque la pregunta no está bien hecha porque la verdad es que el dios de la Biblia lejos de ser el único, el padre, el onmisciente, el todopoderoso creador de todo el Universo es simplemente uno de estos seres que se le apareció a un pastor llamado Abraham hace unos cuatro mil

años y lo engañó diciéndole que él era el Dios Universal y que tendría a su descendencia por el pueblo escogido... ¡el pueblo más apaleado de la historia! Otros seres de la misma catadura que el Yahvé bíblico que se le presentó a Abraham, se le han estado apareciendo a lo largo de los milenios a otros fundadores de religiones dándoles normas de vida, preparándolos para su misión y llenándoles la cabeza de falsas ideas sobre el más allá. Eso son las religiones.

Las infinitas creencias sobre el más allá de todos los pueblos de la tierra es algo sobre lo que la sociología no ha reflexionado suficientemente. Hablan del enorme fenómeno social de las religiones de una manera faciltona diciendo que todo es fruto de la mente y como explicación global y final recurren a la palabra mito con la que pretenden explicarlo todo. Mito en el lenguaje común y admitido por la sociología es una creencia irreal inventada por la mente humana. Pero mito no es eso.

Efectivamente en todo mito hay mucho de invención debido a muchas causas y más que nada al paso de los siglos. Pero en el fondo de los mitos --sobre todo de los grandes mitos relacionados con el origen y el fin del mundo y de la vida-- hay una realidad que por el paso de los tiempos ha llegado hasta nosotros muy deformada. En el fondo de todos los mitos con que las tribus primitivas explican el origen del mundo y de su raza, está la presencia real y física de estos seres (llámense ángeles, demonios, hadas, asuras, iblis, pitris, loas, devas y de mil maneras más) contándoles a aquellas pobres gentes toda suerte de mentiras y exigiéndoles al mismo tiempo determinados ritos y sacrificios.

Y al que me diga que esto es una pura suposición mía, me limitaré a recomendarle que lea el Génesis y que me diga si el origen de todas las creencias del cristianismo, seguidas durante cuatro mil años y aún hoy día por cientos de millones de personas supuestamente inteligentes, no tiene su origen en los tratos de un ser, que se presentaba en una nube, con un semimítico personaje llamado Moisés. Esa es la raíz de las creencias cristianas en las que muchos de nuestros amigos creen todavía.

Por supuesto que el fiel creyente dirá que eso no tiene nada que ver con los mitos de las demás religiones, porque la religión cristiana es la única verdadera y las apariciones de Yahvé a Abraham y Moisés sí fueron reales mientras que las de las demás religiones son falsas. Respetemos las creencias de todo el mundo por muy equivocadas que sean pero lo cierto es que en la actualidad en nuestra sociedad hay miles de buenas personas muy civilizadas, con títulos académicos, amigos nuestros, que siguen las enseñanzas de un ser que venía en una nube y que mandaba que le sacrificasen bueyes y ¡que le reservasen para él la sangre y la grasa! Exactamente igual que los falsos dioses de las otras religiones.

Y, mis queridos oyentes, ha llegado el momento en que me desnude ante ustedes y les diga que yo creo que esos misteriosos personajes "divinos" (aunque ya no creamos en su divinidad), siguen presentándose a muchos incautos mortales y dictándoles nuevas religiones, nuevas filosofías, nuevas músicas, nuevas drogas, nuevos deportes de masas, nuevos movimientos sociales, nuevas revoluciones y hasta nuevos inventos, porque no todos son negativos. Es decir, siguen jugando con los seres humanos y manipulándolos a su antojo tal como lo han hecho por millones de años. Lo hacen con otros disfraces, más de acuerdo con nuestros tiempos y nuestra cultura. Hoy ya no se atreven a

presentarse como dioses universales; a lo más lo hacen como Vírgenes; pero lo más corriente y lo más visible es que se nos presentan como seres superiores del Cosmos en maravillosas naves que han sido vistas por millones de personas y fotografiadas miles de veces.

El día que yo me convencí de que, a pesar de lo que decía la prensa y las autoridades y la ciencia oficial, el fenómeno de estas apariciones y manifestaciones --no importa bajo qué forma se presenten-- era real, se me derrumbó todo el tinglado mental que hasta entonces había tenido y por el que me había regido. No sólo el tinglado religioso, sino también el social con todas sus desprestigiadas y corruptas autoridades y hasta el científico. Porque si la velocidad de la luz es insuperable, lógicamente no podían llegar hasta nosotros porque tardarían millones de años. Pero lo cierto era que estaban aquí. Luego el dogma científico de la insuperabilidad de la velocidad de la luz era falso. Y hoy ya los grandes físicos nos dicen que efectivamente es falso. Pero puede ser también que ya estuviesen aquí antes que nosotros y nosotros seamos sólo una creación de ellos. Y hoy también sabemos ya que lo de Adán y Eva es esta misma realidad pero distorsionada por el paso de los milenios y convertida en mito. Nosotros somos hechura de estos dioses.

¿Y por qué estoy cierto de que están aquí? Pues simplemente porque los he visto. Yo he visto a corta distancia, en compañía de otras personas, a plena luz del día a corta distancia aparatos que no eran humanos porque superaban en muchos aspectos la tecnología humana. ¿Y por qué la mayor parte de la gente no los ha visto? Porque para ver Pekín hay que ir a China? Para ver estas naves hay que salir de casa y hay que mirar el cielo hacia las estrellas. Y hoy, por la noche, las únicas estrellas que vemos son las falsas estrellas de la TV. IIII

Como les dije, este es el mayor descubrimiento que he hecho en mi vida y al que le debo el haber despertado de una especie de sueño infantil en que estaba sumido por las ideas socioreligiosas que había mamado desde la infancia. De no haber sido por ello hoy probablemente seguiría siendo un buen padre jesuita con unas ideas infantiles acerca de un dios raquíptico que tiene hornos eternos para sus hijos malos.

Y voy terminando, con esta pregunta que probablemente ustedes se estarán haciendo: ¿cómo es posible que la humanidad no se haya enterado de algo tan enormemente importante? ¿No será porque la creencia de seres inteligentes extrahumanos entre nosotros es una pura fantasía ya suficientemente desacreditada por la ciencia?

Efectivamente algunos científicos, y sobre todo seudocientíficos, han tratado de **desinformar** al mundo acerca de todo este trascendental fenómeno. Es el caso de la Academia para el avance de las Ciencias de los Estados Unidos, el caso de Carl Sagan, de Howard Menzel, de Paul Kurtz, de Phillip Klass etc etc. Pero aunque les parezca increíble, muchos de estos individuos está probado que son o han sido detractores a sueldo; a grandes sueldos. Los científicos y seudocientíficos españoles que con cierta frecuencia habrán visto ustedes en los programas de TV negando el fenómeno han demostrado que a pesar de hablar de ello no saben nada del tema.

¿Por qué las grandes autoridades mundiales no quieren que la humanidad se entere de esta realidad? Porque, aparte de estar inconscientemente manipuladas para ello --y esto es muy importante--, se dan cuenta de las enormes consecuencias --incluido el posible

pánico general-- que tal noticia tendría. Además lógicamente a la larga habría algún tipo de revolución masiva porque a la gente le pasaría lo mismo que me pasó a mí. Y sepan esto: estas mismas autoridades gastan anualmente cientos de millones de dólares para evitar que la humanidad se entere y cuando alguien de gran prestigio intenta hacerlo no dudan en sacarlo de en medio haciéndolo aparecer como una muerte natural. Les puedo citar una docena de nombres. Tienen muchas maneras muy sofisticadas de hacerlo.

Y aunque también les parezca increíble, sepan que todos los grandes medios de comunicación están o engañados o de alguna manera acomplejados para que no hablen del tema y para que le quiten importancia o desprestigien a quien hable de ello. ¿Por qué

"El País o "El Mundo", o el "ABC", por ejemplo, no quieren hablar seriamente del tema? Porque no quieren "desprestigiarse" tomando en serio un tema sobre el que la ciencia omnisapiente ya ha dado su veredicto. Fíjense que en los pocos programas de TV

en que se habla de ello siempre traen a algún loquito que ridiculice el tema o a algún seudocientífico que lo niegue. ¿Y por qué la ciencia oficial lo niega? Porque el fenómeno se sale de los parámetros en que la física humana tridimensional se mueve y al no poderlo

explicar, prefieren negarlo. Pero la anomalía de todo el fenómeno no sólo es de tipo físico sino que abarca todas las ciencias incluida la lógica con la que funciona la mente humana. Por eso todo el fenómeno tiene muchos aspectos contradictorios y absurdos sembrados ex profeso por las inteligencias que están detrás de él para que la ciencia oficial y muchas personas cultas **lógicamente** lo rechacen y no lo tomen en serio y la humanidad siga sin enterarse de que en este insondable Universo no somos más que peones en un ajedrez de gigantes. El dicho bíblico de que Dios puso las estrellas en el cielo para adornar la noche de los humanos es una preciosa frase poética...para niños.

Y sepan por fin, que hoy día sabemos sobre la presencia y sobre las actuaciones de estos pequeños dioses, como yo les llamo, mucho más de lo que sabíamos hace cincuenta años cuando volvieron a manifestarse de una manera más abierta. Pero es un tema tabú del que no se puede hablar y si se habla, en seguida viene el desmentido oficial o científico, o el ataque "ad hominem" contra el que se haya atrevido a hablar.

Y la humanidad seguirá adelante creyéndose la dueña del planeta, eso sí, con sus hambrunas, sus guerras --religiosas y patrióticas--, sus odios, sus corruptas autoridades e instituciones y sus sidas pero sin saber que es un rebaño con el que otros seres se divierten y se benefician.

Y a todo esto ¿dónde queda el verdadero Dios?... Espero que cuando muramos tengamos una idea un poco más clara de Ello.

Y yo que soy tan poco bíblico, termino paradójicamente con una frase del evangelio: "El que tenga oídos para oír, que oiga".

Sr. D. Ignacio Darnande
Sevilla

Centre (Ouveuse)

13 sept de 2002 a 2 días
del derrumbe de la escuela
norteamericana

Querido amigo: ahí te va eso. Lo solté, ante un conspicuo
auditorio el día 28 de Agosto. No tuvieron más remedio que oírlo.

Si ves en Internet la noticia de que me he divorciado de
Magdalena, sábele que es un bulo de alguien que no
nos quiere bien, porque no hay nada de nada.

Lo mismo fue hace una quincena llamaron de Puerto
Rico para dar el pésame por mi fallecimiento. Porque
resulta que allí los periódicos dijeron que me había muerto
Yo cogí el teléfono y le dije que estaba hablando con
el difunto.

El planeta está enloqueciendo y encanallándose a toda
velocidad.

Mira a ver si puedes acercarte a Montalbán el mes
que viene porque vamos a reunirnos allí muchos
de los que andamos en esto. Espero que ya te hayan
llegado noticias.

Un abrazo y otro de Magdalena

A. Freixedo